

HERNÁNDEZ, Francisco y OROZCO, Guillermo. 2007. *Televisiones en México. Un recuento histórico*. México: Universidad de Guadalajara, 184 páginas. ISBN987-970-27-1302-9

Rodrigo González Reyes
Dr © en Ciencias Sociales (CIESAS-Occidente)
Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE)
mamiferoparlante@yahoo.com.mx
México

Los esfuerzos por sistematizar el desarrollo histórico nacional de distintos medios en Latinoamérica ha sido, hasta hace poco, una labor restringida a muy selectos ámbitos académicos en tan sólo algunos países. Debido en parte a la poca producción y circulación de investigación publicada, pero también gracias a que las historias mediáticas no se han entendido como parte integral de las historias sociales de nuestro continente, poco se lee sobre ello fuera de cada región, siendo pocos los interesados en ver qué sucede en otros ámbitos lejanos de los propios.

Hoy, ante la inevitable necesidad de dar cuenta de las múltiples disposiciones históricas que reconfiguran y moldean el ecosistema mediático global y latinoamericano, incluidas las lógicas de mercantilización, expansión y convergencia de las plataformas tecnológico-mediáticas, se ha comenzado a promover el interés y la búsqueda de recursos para llevar a cabo reconstrucciones cuidadosas y críticas de distintos objetos mediáticos en nuestros territorios.

Justamente, en este marco de nuevas búsquedas y necesidades, Francisco Hernández y Guillermo Orozco, dos reconocidos estudiosos de las televisiones locales y globales, nos presentan el libro "Televisiones en México. Un recuento histórico", publicado en septiembre de 2007 por la Universidad de Guadalajara, en México.

Si bien es sabido que la televisión mexicana ha sido objeto de muy diversas historias, este estudio se vuelve nodal en la literatura académica ibero y latinoamericana al encontrar su centro no en un mero recuento de datos y hechos, sino en la reconstrucción de la historia nacional de la televisión a partir de dos movimientos: uno de ardua labor de búsqueda y rastreo indicial-documental y otro de meticulosa confrontación y contrastación de datos. Éste último movimiento es, en gran parte, un trabajo que tuvo su base en la deconstrucción de todas las otras fuentes que han contado la historia de la televisión en este país.

En ese sentido los autores son muy claros al declarar que uno de los principales propósitos del trabajo académico, que culminó en esta publicación, ha sido establecer los principios teóricos predominantes en aquellas historias. En otras palabras, el objetivo del trabajo investigativo consistió en aislar los elementos que en el discurso historizante de la televisión mexicana configuran la imagen de una industria cultural tan polémica no sólo en este país, sino también entre muchos de los hispano y luso parlantes.

En el proceso de descomponer los diferentes relatos históricos, Orozco y Hernández dan cuenta del hecho de que la televisión mexicana ha sido contada desde tres grandes tradiciones: la heroica, la estructural y la híbrida.

La primera, según estos investigadores, caracterizada por la organización discursiva y los mecanismos propios de la "historia de bronce", se ha propuesto desde un inicio destacar el papel de los liderazgos individuales de aquellos que fundaron la televisión en México. Desde aquella perspectiva, el avance de esta industria mediática y su posterior impacto en el horizonte político, social y cultural de la región no es sino producto directo y atomizado de algunos individuos: los pioneros heroicos "que sacrificaron sus vidas en pro del desarrollo de la televisión mexicana".

En la segunda tradición, con fuertes raíces en la práctica académica de muchos investigadores reconocidos en el campo iberoamericano de la comunicación, el desarrollo televisivo del país ha sido visto como una relación simbiótica entre el capital privado y el

Estado. Según los autores, buena parte de la tradición de la economía política de los medios (no sólo de la televisión) ha medrado desde y a partir de este paradigma, que explica cómo la posición instrumentalista del Estado, en tanto aparato dominante y convocador del capital privado, ha sido el principal factor de control y crecimiento tanto de los contextos históricos como de sus principales agentes y actores.

Por su parte, en un intento por romper con las visiones “románticas” y los determinismos instrumentalistas, el tercer enfoque correlaciona múltiples factores tales como el crecimiento cualitativo y focalizado de las inversiones sobre esta industria, los factores jurídico-legales de establecimiento, el clima político imperante, el impacto de las innovaciones tecnológicas sobre el mercado mediático así como los devaneos de uso y apropiación histórica de las audiencias en el desenvolvimiento del televisor como mercancía cultural.

En este sentido el libro de Hernández y Orozco, sin ser mencionado abiertamente, se inserta en esta tercera tradición, utilizando como material de análisis ya no los datos histórico per se, sino las mismas historias y argumentos dejados por otros en relación y contraste con nuevos datos rescatados ex profeso para la elaboración de este trabajo.

A partir de ahí, de la explicación de los tres modelos, los autores dividen y desarrollan su obra desde 5 ejes: los usos privados de la televisión en México, sus usos sociales, el contexto mercantil y de interés público, la industria de la telenovela en el 2000 y un epílogo que da cierre y conclusión global al libro, en particular sobre el panorama de la llamada Ley Televisa, un instrumento legal afinado desde las cúpulas políticas mexicanas y la mayor empresa televisiva de habla hispana para cerrar el mercado televisivo y su función política sobre sí misma.

Si bien este trabajo recoge reflexiones vertidas en obras anteriores de ambos autores, entre ellas la tesis doctoral de Hernández (“Expansión internacional de la industria mexicana de la televisión”, Universidad Complutense, 2002) y el libro “Historia de la televisión en América Latina”, coordinado por Orozco (Gedisa, 2003), la obra es en todos sentidos nueva, aportadora y sobre todo, integrativa, ofreciendo no sólo un punto de encuentro entre la finura analítica y reconocida de ambos autores, sino también un punto de inflexión epistemológico en los estudios históricos de la televisión y muchas otras industrias mediáticas, mismas que aún esperan su propia historia escrita y un mejor perfil analítico.

Como nota final, cabe decir que un elemento fundamental de reflexión y aporte al estudio del campo en “Televisión en México. Un recuento histórico”, es la positiva denuncia de los autores acerca del gran vacío investigativo que existe en México en torno a las perspectivas económicas de la televisión y su contexto, particularmente en relación a la inversión publicitaria y el enfoque del Business history, pero también, y esto es una invitación más que un reclamo, a la producción de trabajo académico por parte de los profesionales de la historia, agentes de producción de conocimiento que en ésta y muchas historias, brillan, sencillamente, por su ausencia.